

Intervención de la diputada Marisol Bazán Fernández, para intervenir a favor del dictamen.

El presidente:

Se concede el uso de la palabra para intervenir a favor dictamen a la diputada Marisol Bazán Fernández.

La diputada Marisol Bazán Fernández:

Gracias, diputado presidente.

Compañeras y compañeros.

Representantes del pueblo.

Primero decir que lo que se está solicitando aquí es justamente una coordinación interinstitucional, es decir, los tres niveles de gobierno, aclarando que ya la hay en las mesas de construcción de paz, los compañeros que ya han tenido oportunidad de estar ahí lo han visto. Sin embargo,

consideramos que no ha sido suficiente, es necesario hacer más esfuerzos para que Acapulco, siga siendo el puerto turístico de primer nivel que es. Hemos escuchado datos relevantes sobre los accidentes, afectaciones a la movilidad y diversas incidencias asociados a este tipo de eventos.

Es muy importante porque nos permite dimensionar el verdadero problema, pero existe un elemento que forma parte de los hechos y resulta indispensable mencionarlo para comprender parte de todo el impacto social y que hasta ahora nadie lo ha mencionado. Los efectos de este evento, encuentro, se reflejan en el estado en el que quedan los espacios públicos después del evento, el deterioro de nuestras zonas turísticas y la forma en la que se altera la vida

cotidiana de la ciudad durante esos días.

Todas y todos hemos sido testigos de la acumulación de residuos en playas y en áreas de alta afluencia, afectaciones al mobiliario urbano, saturación de servicios y el uso desordenado de vialidades, elementos que no son secundarios, elementos que inciden directamente en la imagen de Acapulco como destino turístico, en la experiencia de quienes lo visitan y la calidad de vida de quienes lo habitamos. El llamado Acamoto, altera prolongadamente la vida social de varios comercios que incluso tienen que detener sus actividades por los riesgos que implica el desorden que ocasiona, las familias nos vemos obligadas a buscar rutas alternas, ya que la movilidad en ciertas zonas queda totalmente paralizada.

En este sentido, se han presentado además conductas que por ningún motivo pueden ni deben normalizarse y hablo específicamente de la violencia que se ejerce en contra de las mujeres en el dichoso acamotos. Expresiones que lastiman nuestra dignidad, que nos

cosifican, hay grabaciones, se difunden videos sin el consentimiento, exponiendo nuestros cuerpos como parte de un espectáculo, situaciones ampliamente documentadas. Estas violencias forman parte de esta dinámica hasta ahora tolerada por el Estado y el municipio y no, no es culpa de las mujeres que las graben y las suban a internet, estas violencias deben ser evitadas, no son un asunto menor, son una consecuencia directa de la ausencia de reglas claras y de condiciones que garanticen la sana convivencia.

Lo anterior nos obliga a dimensionar el problema y comprender que no se trata únicamente de organizar un evento, sino de proteger un equilibrio en una ciudad, el orden, la convivencia para sostener nuestra vocación turística, la dignidad y los derechos humanos, sobre todo de las mujeres. Porque hoy Acapulco vive un proceso de reconfiguración muy importante, viene de momentos muy complejos, de un esfuerzo constante por recuperar su funcionamiento, infraestructura e identidad como destino.

Hay, sin duda, una reconstrucción en marcha, que es también la reconstrucción del orden, del tejido social y de la confianza en el puerto. Ha sido incluso un esfuerzo colectivo de pueblo, gobierno y el propio turismo. Acapulco es un destino abierto y sin duda su historia está ligada a recibir visitantes, bienvenidos y bienvenidas todas las personas que deseen disfrutar de Acapulco. Por eso mismo esta apertura exige condiciones claras de respeto hacia nuestro puerto, no hay duda de que el turismo que fortalece Acapulco es el que integra esa lógica, el que reconoce el valor y el lugar al que llega y cómo se convive sin deteriorar su entorno.

Por eso consideramos y celebramos que desde aquí podamos asumir una postura clara, el cuidado del puerto implica establecer reglas, ordenar actividades y garantizar que cualquier evento se desarrolle bajo condiciones que protejan nuestra ciudad. Hoy más que nunca corresponde apostar porque ese es el principio, el respeto como base de la convivencia y como

condición de la recuperación de nuestro Acapulco, para que en nuestro bello Acapulco siga brillando con mucha fuerza el sol.

Es cuanto, muchas gracias.